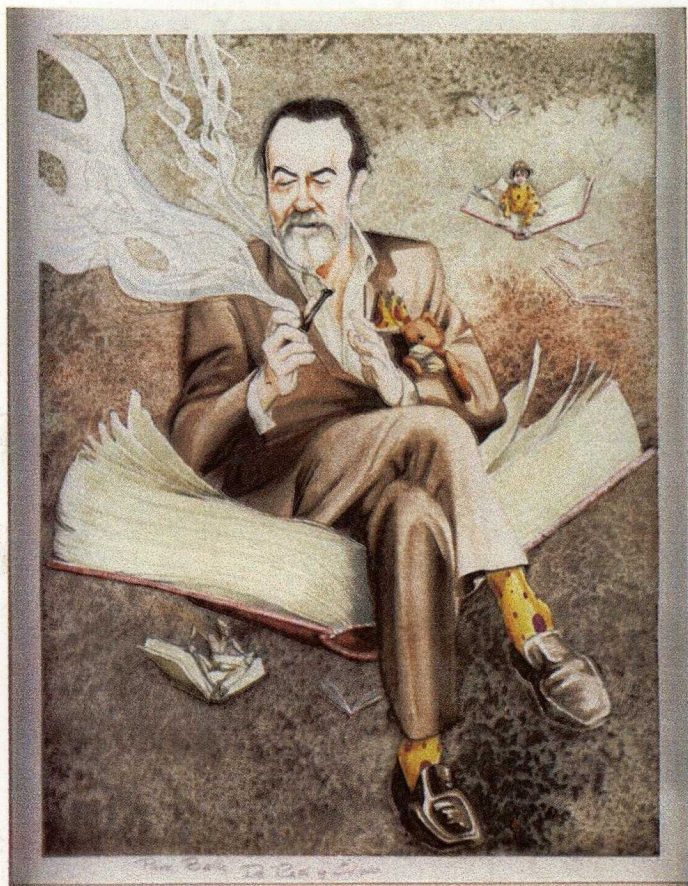


# HABIENDO LLEGADO AL TIEMPO

—ANTOLOGÍA HOMENAJE A ELISEO DIEGO—

Compilación y Prólogo

**Luis Rafael Hernández**



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2004

**HABIENDO LLEGADO AL TIEMPO**  
—ANTOLOGÍA HOMENAJE A ELISEO DIEGO—

Compilación y Prólogo  
**Luis Rafael Hernández**

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2004

© Portada: **Retrato de Eliseo Diego**  
por Constante (Rapi) Diego

© Luis Rafael Hernández  
Av. 51 # 5201  
"Osvaldo Sánchez"  
CP 34320 La Habana, Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
Castillo del Morro 114  
11930, México D. F.  
E-mail: [ivanfah@prodigy.net.mx](mailto:ivanfah@prodigy.net.mx)

## **Paréntesis**

Agradezco a Fefé de Diego la inspiración de este homenaje y su imprescindible colaboración; y a los amigos del Grupo Literario "Jácara", toda la ayuda.

**Luis Rafael**

A medida que crece en mí el tiempo,  
crece mi convicción de que sólo vale de veras  
aquella poesía que es capaz de servirnos,  
literalmente, para algo.

**El esplendor de lo útil.** Eliseo Diego

En fin, Fefita, a través de la Isla  
muchos jóvenes me han dicho, sin que supieran  
unos de otros, más o menos estas palabras:  
"Lo que usted ha escrito me ha ayudado a vivir".  
No a escribir, sino a vivir. Esto vale para mí  
más que un premio Nobel. Y explica la necesidad  
de la poesía, ¿no te parece?

**Necesidad de la poesía.** Eliseo Diego

## PÓRTICO

Entrañable amigo Eliseo Diego:

Fue fatídico aquel martes primero de marzo de 1994. Una ola de espuma encendida y amarga trajo la noticia. ¡Cuántos anhelos se nos quedan trancos, imposibles ya! El tiempo que nos dejó no tuerce su saeta y avanza clausurando días. Se abrieron los espejos. Descubriría el asombro de la muerte, la eternidad que comenzó, en efecto, un lunes; y acabó su declaración enamorada cuando pasaba el frío las orillas de la piedad, soplando del averno. Para nosotros, tiende una pared de polvo y niebla. Aunque en el tiempo que será nos espera la puerta hacia la cita inevitable.

Aquel día, **el día de los otros**, la voz de la radio se hizo un rumor inasible y se la fue llevando un vientecillo que nunca más regresará. Escribí, ya no pensaba, "¿por qué será esta catástrofe/ de leer el último poema?". Con la Mano al Pecho regresó un cuerpo en el que ya no estaba aquel que "ayer no más decía" esto es la vida, y varios —como yo— alzamos los versos de la bienvenida definitiva.

Antes, en el ancho espacio desolado, **en el oro del tiempo**, aquellos con quienes compartió las horas que a los más jóvenes están negadas porque nos separan abismos de tiempo inexorables, reconocieron la utilidad de la poesía para regalarle a un trapecista, equilibrista, payaso, poeta o simple amigo nuestro, el abrazo orquestado en la palabra.

**Habiendo llegado al tiempo** en que supimos unos de otros y creció la "convicción de sólo vale de veras aquella poesía que es capaz de servirnos, literalmente, para algo"; y no poseyendo más que este tiempo, nos reunimos para decir juntos: "lo que usted ha escrito me ha ayudado a vivir".

**Luis Rafael**  
1997

# **I**

## **EN EL ORO DEL TIEMPO**

Y así no entiendes tú la  
eternidad –ni yo.

**El día de los otros. Eliseo Diego**

## JOSÉ LEZAMA LIMA

Para Eliseo Diego,  
agradeciéndole su  
Calzada de Jesús del Monte.

### I

No el plectro mece  
la arada consistencia  
de un peldaño en la esencia  
de su espejo, y parece  
borrar toda frecuencia,  
—todo humo escarnece  
su propia intransigencia  
que lo ovilla y perece.  
La mano que no existe,  
en su ademán persiste  
y cubre la otra mano.  
La frase, ceja;  
la lentitud, abeja  
y aguijón de la mano.

### II

La brisa lo acuesta  
y densa como un chaleco,  
en la mesa de noche recuesta  
un apagado eco.  
La almohada y el seco  
caracolillo condensa.  
Y si cae como fleco,  
permanece en la permanencia.  
Aljabas por los alrededores;  
maúllan sus corredores;  
bebe en la placeta.



"Completamente", dice;  
el terrón volatice  
en pico de la ola secreta.

y **III**

Lince gordo, lince  
que su pincel no entrega  
al aire que lo anega  
en volutas o esguince.  
Conoce la esquina, luego  
otra alacena, el recado fino,  
—cerámica sin fuego;  
libra en la mancha de vino.  
Querido mío, usted sabe  
que me alegra, alabe  
otro como cae su sentencia.  
Diga el plectro el servicio  
y mármol de su ejercicio,  
y como ordena y silencia.

(Febrero y 1949)

## OCTAVIO SMITH

### LA QUINTA DE LOS COMIENZOS

A Bertha, Eliseo, Bella, Rapi, Fefé y  
Lichi, que, cerca o lejos de su Arroyo  
Naranjo, la llevan consigo.

#### I

Si ella no más hubiera aguardado un poco,  
si la curiosidad no le picara  
de modo tan impropio cuando la Enroscada  
guiñó su propuesta sin duda seductora;  
si el varón se mostrara menos complaciente  
cuando más como lo primero había que portarse;  
si en la luz de aurora, día y nocturnos sucesivos  
hubieran acampado las dimensiones,  
la lucidez de ritmo anchísimo del Plan,  
que de seguro incluía la fiesta majestuosa,  
el acorde magno del encuentro nupcial  
que no es hurto mordiente sino fundación;  
habrían podido verse no ya dos,  
no los dos sobrevenidos entre rocas grises  
—uno de ellos sombrío por la derecha  
del humo de las ofrendas del otro  
y ambos apenas entendiendo  
lo que al comienzo de cada larga noche  
balbucean sus padres sobre culpa y exclusión—  
bien puede, digo, que hasta tres nuevos pobladores  
viéranse en la amistad de las horas amplísimas  
concordarse al proceso sinfónico del Huerto  
(pues lo era, sabedlo, y no académico jardín),  
a su tiempo cada uno, dejado atrás el otro  
de los estrenos y los deslumbramientos  
y el darle nombre y cabalgar a pelo  
incansablemente la bestia preferida,

a su tiempo cada uno conociendo  
el pavor lujoso de la Semejanza,  
concurriendo a secundar el Soplo  
que con la misma fineza comunicante  
empujara el atronador silencio  
de la expansión primaria y las esferas girantes,  
saludando a su torno la alegría robusta  
de hendir y soltarle al humus su rojizo jocundo,  
respondiendo con otras a las invenciones  
que se sorprendían por todas partes  
—y acabada la tarea restaría el silencio  
de las cinco siluetas escalonadas  
cara al silencio del esplendor fundente  
para acechar el Paseo lejano, inenarrable  
que en el frescor de cada tarde acontecía.

## II

Pero yo sólo quería decir de los seis pinos  
tres a tres guardianes de la fuente rota,  
altos, secos, desaliñados según cuadra  
al comercio con las cosas del espíritu.  
Y tampoco era esto a lo que iba,  
porque el tazón con amorcillo sobre un pie,  
detenido en plena fuga y ancha risa,  
y el estanque -no-más-para-varar-juguetes-viejos  
ponían su piedra gustosos al resol  
y nada escatimaban a las invenciones,  
espantándose así los dos demonios  
ese del sortilegio de la noche  
y el arco del fino chorro morisco  
y el otro no menos temible del paseo  
grandilocuente y taciturno entre las ruinas.  
Frente a la verja misma tomaba impulso  
la carretera que iba, lejos, a bifurcarse  
en las mil venas nutricias de la ciudad.  
Creed que se estaba en holgura virginal,

creed que se estaba en los comienzos.  
Había el prado de Levante,  
propio para el juego de anchos ciclos  
en que con doctos mazos se conducía  
la bola de madera a través del aro justo;  
en grada inferior, al Sur, la arboleda  
debajo de la cual entraba agachada,  
amistosa y bien oliente la primera penumbra.  
Había el portal para las conversaciones  
nuevas y viejas sin ninguna prisa,  
había, como debe ser, el primogénito  
que asegura la continuidad del nombre  
y luego, cómo debe ser la pareja  
de mellizos cabal, varón y niña,  
de la Enroscada no se tenían noticias.  
Y quién quita que alguna vez entre semana,  
cuando los tíos gritones no estorbaban,  
escalonáranse las cinco siluetas  
junto al barranco fabuloso de Poniente,  
cara al ardor silente, cara a la fusión  
riquísima del esplendor que se despide  
y un día le arrancaran la promesa  
que es el secreto de su paz acogedora,  
la clave de la sonrisa que les sorprendemos  
entre lance y lance sordo del sueño del destierro:  
el conmovido susurro de que no temamos,  
de que al final la quinta virginal nos espera.

## FINA GARCÍA MARRUZ

### ELISEO

Vienes de una infancia pura,  
dulce y taciturno hermano,  
como el pan de la ternura  
de tu mano.

Ojos de lejana chispa  
y fulgor impenetrable,  
aunque nos miren amigos,  
suaves hablen.

Te ve Domingo fraterno,  
te oye el lagarto, una brasa,  
y te aman los pinos pobres  
de tu casa.

Y quisiéramos seguirte,  
por tu suave mundo extraño,  
y pedirle a Dios que nada  
te haga daño.

Y creemos consolarte  
con risas, palabras, telas,  
y eres tú quien en silencio,  
nos consuelas.

(1954)

## PERDIDOS EN BLUE FIELDS

(A Coronel, a Eliseo.)

Los otros  
iban delante  
y ellos  
se quedaron jugando,  
conversando,  
muertos de risa,  
perdidos en Blue Fields.

Jugaron a ser  
los personajes de un cuento  
de un pobre autor  
sin muchas ideas.

¡Cuántas situaciones  
imaginaron!  
¡Cuántas cómicas  
salidas!

Y ahora  
guíalos Tú  
a los que quedaron  
tan confiados  
perdidos en tus Azules Campos.

(1996)

## ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

### PAYASO AL DESCUBIERTO

(Con Eliseo Diego)

El payaso tiene pintada la larga cara soñolienta,  
el sombrero puntiagudo de lado, pero aún así  
le cubre la calva,  
y los zapatones tranquilos, como perros apaleados,  
sobre el aserrín.  
De pronto se da cuenta de que está solo en la carpa,  
sentado en una banqueta casi tan vieja como él.  
Se fueron los trapecistas y los elefantes, los caballos  
enjaezados de amazonas,  
los malabaristas orientales, los niños, los mayores,  
los osos con patines, los músicos, los dulces.  
El hilo de luz indecisa que cae a sus pies debe venir  
de un anuncio o de un hotelucho a través de una  
desgarradura en la lona,  
porque el circo está apagado, y él, sin saberlo, se ha  
quedado dentro: lo han olvidado como a un bulto.  
Se acabaron los ruidos, se apagaron los aplausos.  
Será inútil que se levante  
y mueva las mangas de colores,  
repitiendo los gestos que otros inventaron  
y con los que creía divertir cuando en realidad no era  
ni ha sido nunca sino un paréntesis  
entre la entrada maravillosa de los leones y el pájaro  
azulenco que adivina el porvenir.  
Hace mucho tiempo supo que ése no era su reino:  
su único reino verdadero, lo adivinó desde niño,  
temblando,  
cuando no podía ni pensar que llegaría a ser payaso,  
es el de Lear y Ofelia, pero ni siquiera le ha sido

concedida la corona de miedo y de espanto  
de ese su único reino. Le recuerdan sabiamente que  
echa a perder las cosas  
con indecisiones, traspies, cables.  
Y él se limita a pintarrajearse la cara,  
con lo que no se le ven las lágrimas,  
ponerse los zapatones hinchados, la ropa más grande  
y más pequeña. Se conformaba con creer que hacía  
reír, o por lo menos sonreír,  
pero ahora lo han dejado solo, encerrado, olvidado  
como un bulto,  
y se palpa la frente a ver si ya están allí silencio  
y chillidos.  
Pero no: sobre su cabeza sigue el sombrero  
puntiagudo, mal puesto,  
y a sus pies una pequeña luz que seguramente  
gente también sería ha dejado olvidada,  
por descuido, como a él.

(1986)



## LAS COSAS QUE TÚ AMABAS

A Bella, clarísima razón.

Están aquí y a la vez te las llevaste contigo  
las seguimos mirando y tocando  
pero sabemos que son otras  
beso a tus gentes más visito tus estancias  
acaricio tus libros  
me detengo ante tus fotos y grabados  
recorro tus calles me siento en tus parques  
bajo los altos árboles de entonces  
y sé que están y no están allí  
no existieron del todo hasta que los nombraste  
y sin ti van regresando al seno materno  
de donde las sacabas con dolor y delicadeza de parto.

Tus palabras están en pie como  
tus soldaditos de plomo  
listas para dar las batallas que les ordenaste  
las hay claras y pardas azules y rojas verdes y doradas  
engalanadas como mariscales y humildes  
como soldados rasos  
y hay jinetes y granaderos y abanderados y cornetas  
por ellas sigues con nosotros  
y vas a seguir siempre en la alegría y en la desolación  
porque quién vio jamás las cosas que tú amabas.

(1994)

## FÉLIX PITA RODRÍGUEZ

### CARTA CON UN LIBRO PARA ELISEO DIEGO

¿Recuerdas, Eliseo?  
Hace quinientos años, cuatrocientos tal vez,  
—estas cosas del tiempo son muy raras,  
con certeza no se puede saber—  
nos encontramos en la sinagoga  
de Altneuschul, con el sabio rabino  
Juda Lows Bezalet.  
—Tú no querías preguntarle  
ya no recuerdo qué  
sobre el Golem—.  
Antes de separarnos, nos citamos  
para un siglo después,  
y yo te prometí llevar mi libro  
"Sobre el futuro ayer",  
que deslumbrantemente comentaba  
por entonces el sabio Bezalet.  
—No recuerdo, Eliseo te lo juro,  
porque llegué a la cita solamente  
siglo y medio después—.  
Fue preciso esperar doscientos años  
para coincidir otra vez.  
Y aquí estoy, Eliseo, con el libro.  
Perdona la demora involuntaria  
—estas cosas del tiempo son muy raras,  
con certeza no se puede saber—.  
Adonai te guarde muchos siglos  
para alegría de tu buen amigo.  
Marco Francisco Félix  
Ben low ben bezalet.

(1988)

## LOURDES RENSOLI LALIGA

### AMOR FATI

A Eliseo Diego  
con humildad y amor.

Evadido del tiempo,  
llaga y brisa,  
se alzaba el caballero en las mañanas.  
Recorría los claustros,  
evocaba sus días de mocedad. El río  
pasaba cerca, mudo,  
sugiriendo el olvido que renueva o destruye.  
El pasado se hacía muy lejano,  
apenas un suspiro sin ensueños  
porque no habría un jamás para su suerte.  
Amó el mundo, fue paz, soñó con lo inmortal  
y lo perdido,  
desafió mil veces a duelo a la Fortuna.  
Ella supo esperar. Su mejor arma  
fue el señor de los rostros, dueño de la clepsidra  
que al girar muchas veces, en su cabeza cana  
quemó cuanto pudiera semejar a un escudo,  
a una espada bendita  
por algún hechicero venido de los lagos  
misteriosos del sur,  
apenas murmurado por sabios y viajeros  
que saben dar certeza a las ficciones  
del anhelo perenne, malgastado.  
Su trovar recorrió todas las cortes,  
iluminó los tronos,  
sacudió a los profetas  
y cuentan que murieron  
muchos, de algún afán desconocido  
que carcomió en silencio sus entrañas  
al rescatar el canto,  
porque portaba el tiempo

y cada vez surgía bajo sus fauces suaves,  
encubiertas senérolas,  
falsas hijas legítimas, torpes hijas bastardas.  
Pero él nunca lo supo. Proseguía su viaje  
por el reino celeste  
nacido de este mundo  
porque nunca creyó que fuese ajeno,  
y unió la tierra, la aridez de los campos y el rocío  
con la música extraña  
de las esferas nunca desmentidas  
por ciencias que no saben escuchar  
sin reducir a polvo las alas de lo efímero  
y encerrarlas en tubos de cristal, tan estéril  
como sus letras áridas.  
Un día lo trajeron.  
Nunca supo por qué, ni cuándo comenzó su recorrido  
por los sótanos húmedos, descanso y claroscuro  
que no eran para él  
sino para los gnomos  
o los crédulos  
como tantos errantes trovadores.

Terminará su amor tras esta tapia,  
en la celda del tiempo,  
al que desafió, sin conocer, por suerte,  
para cuantos quedaron,  
que es un terrible amigo: nunca engaña.  
Permite divagar. Echa sus redes  
invisibles, agudas. Y devora.  
(Hoy conoce el secreto de las piedras  
y se ha hecho invencible).  
En la sombra se alzaba el caballero  
a contemplar el prado.  
Pronto retornarían las lluvias fecundantes  
para llenar la tierra  
con la miel rebosante en los colores

para bocas ajenas.  
Ya no alzaba en sus brazos al caído,  
ya no tornaba sobre sí la causa  
del niño o la doncella,  
del débil, o el herido en justas lides.  
Pero creía aún que moriría  
junto al altar de piedra  
y que las hadas llevarían su cuerpo,  
al túmulo, en el monte  
evadido del tiempo,  
vencido por el tiempo  
que provoca confusas agonías,  
apegado a fetiches turbios y tentadores,  
ahogado de tiempo por haber aceptado el desafío  
que a todos los mortales llenaría de espanto  
cuando encendió la pira  
(porque entonces sus manos eran firmes)  
para quemar su orgullo.  
Gira y gira la rueda,  
caída la corona, sus cabellos se esparcen.  
Las estatuas lo acechan en el jardín,  
marmóreas, impolutas.  
Las cruces, a lo lejos, esperan su llegada,  
necesitan nutrirse del tiempo,  
que ha absorbido su carne y su memoria  
para dejarle la eternidad, sin marcos,  
sin fronteras asibles para el hombre.  
Solo con su destino, vaga por el azar  
por sus inicios sacros,  
convertido en un ápice del tiempo,  
en amor sin mentira, sin formas ni promesas,  
nacido del ocaso,  
peso del infinito, la otra máscara  
con que se cubre al asestar sus golpes  
el pobre Padre Tiempo.

(Medianoche, 23 de Marzo de 1985)

## CLEVA SOLÍS

### EL VUELO MÁGICO DE ELISEO DIEGO

Pero ahora, en el umbral de la casa,  
permanece su mesa de trabajo ya vacía,  
su sillón donde él solía  
hacerle sus cuentos a Agustín.

La luminosidad de la luz  
se abandona buscando  
la voz pausada, grave, trémula,  
cuando decía sus versos,  
y un crisol cruzaba  
los andamios de su lenguaje hondo,  
y como un río oscuro,  
llenaba de tesituras las catedrales  
de los bosques, allí donde su alondra  
realizaba un tapiz de esmaltes  
y lapizlázulis azules y granates.

El Premio de Juan Rulfo  
fue el detonante de su despedida.  
La embriaguez suya entonces  
se ocupó de adorar el azul infinito,  
de lo infinito de la comedia de la vida.

Lo asaltó de pronto  
una ternura extraña  
que venía de un honor desconocido, mágico,  
de un triunfo sorprendiéndolo como un caballo  
en medio del camino,  
el claro de un lienzo de caducidad temporal,  
y un enmascarado de un fulminante encuentro  
luctuoso.

Entre la puerta de la alcoba y el estudio,  
recto lo observo —entre dos líneas de luz—  
lanzando sus flechazos.

Su aura se persigna,  
y las letanías de su consagración,  
crean un remolino.

Porque ha llegado a lo más serio  
a lo más enigmático,  
a lo más oscuro del golpe final  
de este Siglo XX.

Y se arrodilla  
y lo complace la liturgia  
de otro triunfo imperecedero, secreto y callado,  
el encuentro de pronto  
de un jardín de delicias  
con Berta, Octavio, Lezama, Julián.

(3 de Marzo de 1994)

## JUAN CARLOS TABÍO

### PARA ELISEO DIEGO

Tu casa como una inmensa fotografía movida  
caracol por dentro.

Y la tarde

como una corneta

sin reparar en nuestro silencio.

Y tú pasas...

siempre

dejando el borrón blanco de tu camisa.

Escampa.

El aire te ofrece

un sombrero

rodando por el suelo

para que corras detrás de él

como si fuera tuyo.

Pero tú escapas

y cierras la puerta.

¿Qué oficio, señor de cuál oficio?

¿Y qué encrucijada

te armara en secreto

caballero del olvido?

Indetenido

nuestro mudo

diálogo de espejos.

(22 de diciembre de 1977)



## FERNANDO SILVA

"Yo también te voy a escribir un poema, Eliseo",  
te dije conversando.

Aquí está:

el río Escondido primero y  
después la bahía  
el barco  
el ruido del motor del barco  
la brisa... ¿y qué más...?  
Estaba tu figura  
tu cara algo triste  
pero tus ojos estaban allí debajo de los párpados  
llenos de paisaje.  
Hablamos como dos hermanos viejos, igual  
que vos, por ejemplo, me contabas  
de tu vida  
y que yo también. Vida de hermanos, vida de árboles.  
Tus raíces y mis raíces.  
Tus ramas nuevas y las que el viento quebró.

Tus días, tus hojas  
y tus flores. Tus veranos y  
eso también te decía yo. Nos decíamos  
veranos  
nos decíamos tierra.  
Nos decíamos eso de hermano a hermano  
y el tiempo veía yo que tenía alas  
que pasaron por Cuba  
y pasaron por Nicaragua  
ayer triste y con miedo  
y ahora felices en la Revolución  
y de hermano a hermano nos decíamos  
tu revolución y mi revolución

como dos ecos que se vieran las caras.

Eliseo

ya te vas de vuelta a Cuba, esta semana, tal vez...

bueno.

Me gustaría que me hicieras un favor,  
es que te quiero encargar algunas cosas

(vos sabéis como soy yo)

te voy a pedir que me saludés a Fidel,

que me lo saludés

y que algo quisiera mandarle con vos:

mandarle un guapote

del río San Juan, un lagunero,

una pina de pijiralles,

cualquier cosa que él se comiera alegre

y que dijera Fidel

esto me lo mandó Fernando Silva

y eso mismo le diera risa.

También quisiera mandar alguna razón

a tu casa... ¿cuál es tu dirección?

Yo la voy a inventar.

Tu casa es como mi casa,

en el lugar donde vos te sentás a leer

decíle a tu esposa que el cuadrito que

está en la pared, a la izquierda,

con dos barcos al fondo,

en un lugar que representa una parte de las

costas de Cuba,

es igualito a la parte de enfrente de El Bluff

en la bahía de Bluefields,

que solamente te hizo falta ella;

y que en el patio, junto a los geranios que

están en la orilla del murito

ponga esta palabra "hermano"

cualquier día en la mañana.

A tu hija, la única mujercita que tenés,  
decíle  
que mi nietecita María-Lucila  
yo quisiera que se pareciera a ella.  
A tus dos hijos  
los veo caminar a sus trabajos  
llenos de amor por su país, su Cuba,  
fuertes, grandes,  
dos cubanos como dos tigres.  
No te olvidés también  
de saludarme a tu vecino  
José Asunción, el lanchero  
con sus manchas de sol en la cara,  
decíle que yo lo recuerdo como el pescador  
de "El viejo y el mar"...  
y por último salúdame al panadero  
Ismael  
que con el pan  
te da los buenos días que ahora se comen en Cuba.  
Y me saludás a todos los cubanos, a toditos ellos  
en nombre de la libertad  
en nombre de la Revolución  
en nombre de Fidel  
en nombre de Sandino  
en nombre de los héroes y los mártires  
en nombre de todos los Comandantes  
de la Revolución  
en nombre tu nombre Eliseo Diego  
en mi nombre Fernando Silva  
y en nombre de toda tu familia  
y en el nombre de mi mujer  
y en nombre de mis hijos también.

(Managua, 3 de junio de 1980)

## WALDO GONZÁLEZ

### ALICE IN WONDERLAND

Recuerdo de Lewis Carroll  
a Eliseo, por supuesto.

Alicia va por su sendero,  
bellísima, dulce como la dicha;  
camina y se hunde en el espejo,  
finísima, busca la maravilla.  
Alicia va tras su reflejo,  
clarísima, alza la melancolía;  
camina el viejo libro abierto,  
purísima, libre como la vida.

### SUEÑO Y CANCIÓN

"Como quien dice adiós a lo perdido".

**Eliseo Diego**

Al maestro Eliseo.

En su cara la luz juega  
como mariposa blanca:  
allí donde tanto sueña  
el niño vuela y se escapa.  
Por los senderos del agua  
y el camino de la hierba:  
allí donde canta  
el niño deja su huella.

(1977)

# **VIRGILIO LÓPEZ LEMUS**

## **MÁS DE LA CIUDAD**

### **XI**

Para Eliseo Diego.

"Y en la ciudad las casas  
eran altas murallas para  
que las tinieblas quiebren".

**Eliseo Diego**

Siempre escucharé las voces  
de las aceras y muros  
de aquellos tiempos oscuros  
de esclavitudes atroces.  
Fantasmales son los roces  
del tiempo sobre los quicios  
que acumularon suplicios  
de los malos mercaderes  
que mancharon las paredes  
de la noble calle Oficios.

(1981)

## RAZÓN DE HISTORIA

En otros tiempos hubo dioses  
del aire, de la tierra, del fuego, del agua  
dioses de pálida mano  
con amantes y palacios  
walkirias tempestuosas  
odaliscas dulces  
milagros que partían el corazón.  
Dioses buenos y peores, santos guerreros  
varones injustos  
con los atributos  
de la esperanza, la sombra y el asombro.  
Tan pequeños como monedas e insectos  
o de armadura tan alta como niños.  
Cada cual con su jardín  
con su paraíso, con el monte  
las provincias, el muro  
de las lamentaciones  
con el imposible melancólico  
y el infinito  
inmóvil  
remanso del infierno.  
Después vinieron noticias de cobertizos  
carpinteros, la alegría del camello.  
El venidero concilio  
ante el espanto de la ortodoxia  
viendo madurar como sentencia irreversible  
la copa del árbol de la ciencia  
debería aprobar junto con los Beatles  
los mariachis y el celibato a medias

razones de historia como  
los planetas recién visitados  
la lucha de clases, el mundo del mañana  
y la segunda versión de la encíclica  
"Pacen in terris"  
que comenzaría diciendo:  
iré y tierra y fuego y agua: "fe y barajar".

(1984)

## CUADERNO DE TRAVESÍA

"Escribo para esa alma  
cuyas pupilas, en medio de la angustia  
leerán despacio mis pobres renglones".  
Domingo Alfonso

Eliseo Diego, con su caligrafía limpia y entrañable  
escribió para mi alma, en Güines,  
hace veinticinco años  
sobre la alegría de la amistad,  
"de su compañía, en estas páginas  
y en las otras de la vida".  
Y generoso se declaraba: "su amigo".  
Un pasaje que deseamos perpetuar  
junto a otros muchos, amores, rutas, alarmas,  
que fijan los textos y los cuerpos desnudos,  
los rones y los episodios de la infancia,  
los viajes a lugares sorprendentes,  
los sentimientos de mi mujer cuando regreso,  
cada victoria en el béisbol  
y el tiempo de los Beatles y Benny Moré,  
todas a una, cantándole a las noches  
de luna de Manzanillo.  
Años tras años, repitiendo, trotando

por los rincones familiares  
o dolorosamente extraños  
(como toda alma que se respete, agujereada  
por los desencantos);  
queriendo sepultar los malos recuerdos  
que sobreviven a las plegarias;  
las equivocaciones y las miserias  
propias o de toda laya,  
en realidad accidentes humildes, corrientes  
cuyas imágenes se disuelven en la muchedumbre  
aunque castiguen mis pocas palabras,  
mis mínimos renglones.  
¿Qué demonios hacíamos mi alma, Eliseo, y  
estas pobres páginas en las calles de Güines, hace  
un cuarto de siglo?  
Y esa caligrafía, cuya textura rebela  
la transparencia y la bruma de la angustia  
como el poeta eterno que es la réplica  
de el amable hombrecito que me acompaña.  
¡Oh pobre, pobre yo mismo!  
Mamá te guardó en el paisaje  
y no te he vuelto a ver.

(2003)



## NICOLÁS GUILLÉN

### SONETO

Gran Eliseo: mi mejor sorullo  
busca el rastrojo fácil y demuestra  
que no hay nadie que triunfe en la palestra  
sin el mastín veloz que sólo es tuyo.

Como en la noche sideral cocuyo  
sus alas bate, el tiempo defenestra  
y la amatista episcopal te muestra  
en dedo gordo, un especial murmullo.

¿Quién sube suburbano, grande amigo,  
la fuerza eximia que arrancó contigo  
con Don Quijote en la fumosa venta?

Alguien en la otra orilla está cantando,  
mas fin con este verso le voy dando:  
contad si es medio siglo, y son cincuenta.

(2 de julio de 1970)

## A DON DIEGO

A Eliseo, en su 50, con mi abrazo.

Buen Don Diego, según veo,  
sois, además, Eliseo.

¿O es que, decidme, os lo ruego,  
solamente sois Don Diego?

¿Tal vez con dos nombres vais?  
¿Diego-Eliseo os llamáis?

O diciéndolo al revés  
(Ojo: *victoria*. ¡Pardiez!)

al revés, digo, ¿Eliseo-  
Diego es el nombre no feo

que con un goce profundo  
habéis traído a este mundo?

(¡Caramba, compadre Alipio,  
válgame Dios, cuánto ripio!)

Pero en fin, lo que aquí cuenta  
es que ya tenéis cincuenta.

Aunque una duda terrible  
ciega, sorda, muda, horrible,

me confunde, pues no veo  
si son todos de Eliseo

o por el contrario, son,  
con justicia y con razón

de aquel que se llama Diego.  
(Decir la verdad os ruego.)

Puede también (y aquí van  
cosas que vi en Ereván)

que después de tanto tren  
entre los dos, juntéis cien.

TERMINO MI PARTICIPIO  
Y DIGO COMO AL PRINCIPIO:  
¡CARAMBA, COMPADRE ALIPIO,  
VÁLGAME DIOS, CUANTO RIPIO!  
NO SOY DE ESTE MUNICIPIO.

## EPÍSTOLA

Al poeta Eliseo Diego.

Estos viejos papeles que te envío,  
esta tinta pretérita, Eliseo,  
¿no moverán tu cólera o tu hastío?

Como un arroyo fácil, mi deseo  
fue que tan simple historia discurriera  
a tu lado fugaz. Pero ahora veo

que el arroyo ha inundado la pradera  
y que tapando sendas y breñales  
al Tíñima recuerda en primavera.\*

Con chicotes tremendos, con puñales  
exigen voceando mis lectores  
que me vaya a otro sitio a mear pañales.

Juro por los sinsontes y las flores  
que en aquesta ocasión no he pretendido  
provocar con mi verso tus furores.

Torpeza y no maldad más bien ha sido.  
Mira tú cómo a veces un disparo  
medido, bien medido, ultramedido,

al no dar en el blanco da en el claro,  
lo que quiere decir que se va al viento,  
hecho por lo demás que en mí no es raro.

Al trote femoral de mi jumento  
regreso pues sobre mis propias huellas  
hasta dejarlo al fin libre y contento

en campos de zafir paciando estrellas,  
(como Luis de Góngora decía)  
para (como digo yo) eructar centellas.

Te entrego mi poema. Algarabía  
en lengua de piratas y bozales  
donde de todo material había:

no sólo los Urrutias y González,  
los ya Rojas y Alonsos, los Angulos,  
y en fin otros diversos animales,

sino los tristes que ponían sus culos  
a que aquellos señores los patearan  
con patas no de gentes, mas de mulos.

¡Con qué lágrimas duras no lloraran!  
¡Con qué voz tan sangrienta no pidieran!  
¡Con qué puños tan altos no se alzarán!

¡Cuántos miles y miles no cayeran!  
¡Oh Reino de la Muerte, tiempo, España,  
charcos de sangre tus provincias eran!

Luego el castrón del Tío, cuya maña  
usual en sus atracos de usurero  
ni al sobrino más fiel turba o engaña,

salvo si el tal sobrino es un madero.  
Y maderos tuvimos, es el caso,  
a cual más intrigante y bandolero,

y a quienes hubo que cortar el paso  
para abrimos el nuestro hacia delante  
como el pueblo acostumbra: de un trancazo.

"Dixi", buen Eliseo, ya es bastante.  
Perdona alguna rima mal situada  
y tenme por tu amigo el más constante.  
(Tú dirás: —"Gracias, viejo". Yo: —"De nada".)

(1972)

\*(El Tíñima no llega a un mal riacho, mas si le llueve,  
es un riacho macho).

## JOAQUÍN G. SANTANA

### INTERPRETACIÓN DE LA BELLEZA

Para Eliseo Diego, en sus 60 años.

¡Y si llega la fina bruma, pues,  
a exigimos un sitio en esta aurora,  
qué le diremos a esta gran señora?

Yo le diría que este tiempo es  
fuego en el alba donde vibra el ser.  
¡Qué otra cosa podría responder!

¿Pero y si toca, pues, a nuestra puerta  
el brazo poderoso del amor,  
qué ofreceremos a este gran señor?

Yo le ofreciera una ventana abierta  
hacia el paisaje de un atardecer.  
¿Qué otra cosa le podría ofrecer!

¿Mas si detiene el corazón su andar,  
pues le parece largo este camino,  
cómo acercarle hacia tu gran destino?

Yo le trajera un pedazo de mar  
bajo el incendio que ya empieza a arder.  
¡Qué otra cosa le podría traer!

¿Y si la luz, de pronto, iluminara  
todo el planeta, pues, con su pureza,  
cómo explicar al mundo tal belleza?

Yo entonces, Eliseo, me encargara  
de escribir un poema a la alegría.  
¡Qué mejor homenaje te daría!

(1988)

## **ALBERTO SERRET**

### **LA MUERTE DE LOS PECES**

A Eliseo Diego.

Enero cae a fondo. Su férula se esparce  
sobre gárgolas, tejas y antiguos capiteles.  
Santiago Apóstol sueña con álgidos corceles  
que remontan las horas con sus mil ojos de arce,  
por un bosque de abejas sedientas. El escarce  
o dulce de las nubes moviéndose allá arriba  
me da no sé qué blanda, perversa iniciativa,  
qué lánguido descenso de cruces a una tumba.

Enero cae a fondo. En la vitrola zumba  
la muerte de los peces sobre la tierra viva.

(1981)



## MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

### PLAZA DE ARMAS

A Eliseo Diego.

El tiempo no regresa, salvo esta hora  
en que disparo lanzas de madera  
a la estatua de Fernando el Mulo  
bajo el ojo siempre fiel del celador  
—dragón o se sabe qué de los canteros—  
y su manotazo. Huyo; me despeina;  
le arponeo el hueso resinoso de la calva  
y le veo el esqueleto seco de cansancio  
moviéndose en el caqui con remiendos.

Arranca su cruz de los rosales:  
hecho una matraca me persigue,  
un hueso sonado con el otro, amarillo  
por la rabia y por los años;  
abre su boca con dientes y me grita  
—tiene en la mano la vara de su entierro.  
Yo también abro la boca y digo:  
—¿Qué vil puñeta es esa algarabía,  
señor mondo y lirondo?  
Huyo preguntando por mi abuelo,  
y no logro dar con él: está en el aire,  
desecho entre el caduco polizonte,  
que también se empina, y yo,  
que estoy corriendo por la tierra  
dándole de palos a Fernando Mulo.

(1968)

## ARAMÍS QUINTERO

### DÉCIMA Y PAREADOS PARA ELISEO DIEGO

He escuchado las voces de los gnomos  
arguyendo tan festinadamente,  
que he sentido la sombra y el relente  
de Eliseo cruzando sobre el lomo  
del nocturno animal que sabe cómo  
vadear las aguas del espejo grave  
y ocultarse en el patio. Cómo sabe  
vigilarnos la mesa, la costumbre  
y el avance impasible de la herrumbre.  
Qué será de estas cosas cuando acabe.

Sin resoplar en el silencio justo,  
y se vuelva de piedra, como agosto

hipogrifo lavado por las aguas,  
que de soslayo mira a las enaguas

de las damas de antaño, de manera  
que no parezca que mirar quisiera

tales detalles. Miraría de suerte  
que pareciera vigilar la muerte

para saberle sus evoluciones,  
sus semejanzas y sus alusiones

y todo género de livideces.  
Y cuando bebe el interior las heces

de los reflejos de la tarde, cruzan  
las movidas señoras. Cómo abusan

de las viejas cadencias del armonio...  
y quién nos dejará su testimonio,

melancólico o no, de tantas cosas,  
y nos enseñe que las mariposas

que se pasean bajo las sombrillas,  
a las sombras se van, no a las bombillas.

Quién nos enseñará a ver de reojo,  
y a poner nuestras barbas en remojo

frente a las desoladas maravillas.

(1987)

## **JESÚS COS CAUSSE**

### **PLEGARIA A ELISEO DIEGO**

El poeta se muere cuando ya,  
de tanto caminar y andar por esta tierra,  
se conoce el cielo y sus galaxias de memoria.

Y saluda a los ángeles como si fueran pájaros.

De entre polvo y la luz,  
nace la poesía y una taza de café,  
para bendecir la tarde y la vida.

Nadie se imagina a un poeta muerto, así tan fácil,  
por sus rostros, sus otros rostros y sus truenos.

La muerte debe ser un pequeño pueblo extraño  
y tal vez lleno de maravillas y divertimentos.

Porque el poeta al morir se deja  
en las oscuras manos del olvido  
las claridades y las campanas del recuerdo.

He ahí la herencia del poeta:  
los argumentos del mundo,  
los asuntos del tiempo,  
las ánforas de la infancia,  
los baúles de la abuela,  
los lares de la isla,  
las reliquias de la república,  
los portones de la penumbra,  
las fronteras de la intimidad,

los retratos del misterio y  
las costumbres de la calzada de Jesús del Monte.

Yo no sé si Dios existe, ojalá, pero muerto,  
el poeta se multiplica, humanamente,  
en pan y en porvenir.

Y en pez y en paz también.

La muerte, ¡ay!

Amén.

(Marzo '94)

# JOSÉ MARTÍNEZ MATOS

## CONTRA EPITAFIO

Para Eliseo Diego.

Padre, ahora que usted se ha ido  
y ha quedado sola su silla  
entre el polvo de las sombras,  
la oficina es una gota amarga  
donde la luz se queja,  
la niebla crece junto al teléfono  
y ya nadie quiere estar en ella.

Padre joven, usted vendrá  
una mañana con su pipa  
echando relámpagos, arco iris,  
se sentará de nuevo entre nosotros  
para decirnos que la muerte era mentira.

El polvo huirá de los rincones,  
sonará alegre el teléfono,  
la oficina se llenará de risa.

Y nosotros, aún entre el susto y la alegría,  
le oíremos decir:  
"He visitado el oscuro esplendor  
y he vuelto".

(1994)

## JESÚS ORTA RUIZ (EL INDIO NABORÍ)

### VIDAS PARALELAS

A Eliseo Diego y Cintio Vitier.

Poetas rumbo de la misma estrella  
y la misma evangélica doctrina,  
casan con las hermanas Bella y Fina,  
crean una familia fina y bella.

Estudian a Martí, siguen la huella  
de San Juan de la Cruz y su divina  
visión, con que la noche se ilumina  
y hasta la misma oscuridad destella.

Más que a los cafetines de bohemios,  
aman las bibliotecas.  
Grandes premios,  
como el de Rulfo y el de nuestra Historia.

Eternizan sus nombres de cubanos,  
prueba de que se puede alcanzar gloria  
con obras puras y con limpias manos.

(2002)

## CINTIO VITIER

### NO ES TAN OSCURO

A Eliseo, en veras de bromas,  
por "El oscuro esplendor", con  
su casaca de púrpura, magnífica.

No es tan oscuro, señor  
Eliseo Diego, su,  
exento de marabú,  
preclarísimo Esplendor:  
bruñido a tanto fulgor,  
a tanta luna rendido,  
sigue, Maestro, lo sido  
ardiendo en lúcido ornato  
como en los ojos de un gato  
de memoria del olvido.

(25 de noviembre de 1966)

### ELISEO Y LA MÚSICA

Cuando nosotros oíamos música  
Eliseo parecía no oírla  
o realmente no la oía,  
pero su silencio nos hacía falta  
para oír la música que nosotros  
escuchábamos a su lado.

Hoy ya no podemos oír ni escuchar  
la misma música:  
nos falta su modo de no oírla,



su modo de escuchar otra música,  
su silencio.

Ahora es cuando mejor podemos  
oír y escuchar  
aquella música  
que entonces oímos para siempre  
juntos.

(2 de marzo de 1997)

## II

### EL DÍA DE LOS OTROS

No sólo son nuestros amigos  
aquellos a quienes vemos casi a diario,  
o en un de cuando en cuando que es el  
siempre de toda una vida. Si la amistad,  
más que presencia es compañía,  
también lo serán aquellos otros con  
quienes jamás pudimos conversar porque  
nos separan abismos de tiempo inexorables.

**Las voces de mis amigos. Eliseo Diego**

## LESBIA ECHEVERRÍA

### AHORA QUE ME ATREVO

Para Eliseo Diego.

No fui su amiga  
ni me recuerda  
el tierno caballero  
de las blancas barbas  
que se paseaba  
sin cesar  
con su bastón  
por los jardines de la UNEAC.

Taciturna Majestad  
¿cómo nombrar  
su ausencia?  
¿cómo?  
Si se acentuó mi timidez  
con su bondad  
para nombrarlo todo.

Este poema que sangra  
y se vuelve furioso  
por haberse quedado  
*todo el tiempo*

tan dentro...  
en algún lugar  
que sólo Dios sabe  
ahora  
me atrevo a mostrárselo...

(Marzo de 1995)

## JOSÉ M. ESPINO

### ELISEO

Tibia mirada  
de tomeguines,  
que canta y encanta  
a donde mire.

Breve, su pecho  
de tan usado  
cruza muy lejos,  
como algún pájaro.

Apenas calla,  
rompe el silencio  
azul palabra.

Nunca, no viejo,  
la luz ampara  
al hechicero.

Él es claro,  
                  porque es prisa  
del azul en la palabra.  
Conoce el abracadabra  
del pájaro de la risa.

Él es claro,  
                  porque avisa  
cada sueño,  
                  nube inquieta  
conque nos pinta el planeta.  
Sólo de la luz del verso  
hace claro el universo,  
muy claro,  
                  porque es poeta.

(1996)

## JOSÉ LUIS FARIÑAS

### LA ESFERICIDAD DEL ACERVO

A Eliseo Diego.

Hay un lugar de ninguna parte donde las furias del tiempo  
se abisman y retornan como hilo de voces por nacer  
bautizando el sueño sin bordes de los muertos.

Y también un tiempo sin hora, imperturbable forma de los  
mundos en germen, donde lo ido invade con sus callados  
diluvios el cascarón vacío de un dios que ha emigrado,  
como sombra de su sombra blanca, a cielos extraños.

(Enero 30 y 1997)

### OSCURA TRINIDAD

A Eliseo Diego.

Córteme estas redes, señor,  
déjenos sin bríos si es preciso  
y descosidos para mejor olvidarnos bóveda afuera;  
abrace nuestra cría y su óvalo de invierno,  
que los hornos nos devuelvan su oro mísero,  
su oscura trinidad de mil silencios deseados.  
No nos compadezca, la piedad encorva cuando es tarde,  
en las ruelas hay más arena que promesas  
y el pozo ha perdido sus lunas,  
sus óbolos, su mar de monedas  
y se nos sigue yendo la vida con la brisa,  
a pesar de las alquimias y del velo quebrado;  
porque usted corroe las malezas,

todo agua nueva desde el lecho de las ceibas  
como otra vez el verbo y el abismo,  
sea o no buena la sed de esta cuaresma.  
Arránquenos la faz para perder la farsa, que usted puede;  
nadie escapa de sus piedras de toque,  
nadie queda sin el salto que nombra;  
a cada espera usted le da su extraño vino,  
su terror de avemarías y sus palmas en vuelo;  
la paz nos quema y sólo usted sabe festejarlo,  
porque sabe cómo romper el pacto y sus bronces,  
porque ha visto dónde y cómo pasen las agujas perdidas;  
por eso y más, devuélvanos a la pura ceniza;  
vuelva a ser calzada y Jesús y todo montes,  
toque otra vez estos telares en desastre,  
esta sal de viejas Pléyades y tanto riesgo.  
Susúrrenos la cifra del sembrador del tiempo,  
y despiértenos alba adentro,  
sin más tablas solares a la deriva:  
despiértenos, señor, sin más presagios,  
como si sólo otra llovizna de Pascua nos callara.

(El Cerro, verano y 2003)

# LARRY JAVIER GONZÁLEZ

## CUENTO MÁGICO

A Eliseo,  
con el favor de sus versos.

El sitio en que tan bien se está  
en la soledad del aguacero  
entristece las telas escogidas.

Tú  
mirando  
partir los versos...  
hacia la constelación de Hércules  
donde nunca jamás se lo imaginan.  
Alegras el tejido de poemas  
que se dan gracias  
por su sola compañía.

¿Quién nos iba a decir?  
Todo es al fin no más un cuento mágico.

(Marzo, 1997)

## JUANA GARCÍA ABÁS

### SHELL AND KERNELL

Un poco más –y todo ya es pasado.

Eliseo Diego

La distancia del confín quiebra  
cierto oscilar que tima  
la mutación con malabares;  
las diaminas descuernan  
el oricalco en oro  
y asoma, a tus cifrados cuencos,  
la cara oculta de los círculos.

(El Cerro, 20 de mayo, XCVIII, II milenio)

### APARRAR LAS VIDES

A Eliseo Diego.

Un tránsito capsular te prenuncia  
vagamente al fondo de los cuásares  
y brotan vitelos del carbón  
en el plasma de júcaras cifradas  
donde haces brillar un oro hermético.  
La tarasca devora su cola que nos laza  
para que vuelva el tiempo de vaciar los calces  
cuando, si bien la gracia no estibaré impureza,  
nada será menos afín a la inocencia  
que estos afanes de la desmemoria.

(El Cerro, año I, siglo I, milenio III)



## ALEXANDER PÉREZ HEREDIA

### ANTE EL UMBRAL

A Eliseo Diego.

Se encontraba en el primer gran salón de los muchos que se repetían, comunicados todos por inmensas puertas hasta parecer burlar los límites de la vieja construcción. Pensó que ese podría ser el último y que el fin deseado lo hallaría tras la puerta prometida.

Desde tiempos ya inmemoriales se afanaba en la incesante búsqueda de la última pieza que faltaba para completar la composición de su universo y, en el justo momento en que creyó comprender la imposibilidad de su tarea, advirtió la llegada de otro que, dirigiéndose a él, le dijo: "Como tú, tras esa puerta que pretendes alcanzar y crees única, yo jugaré a componer otro universo, y la última jugada siempre la realizará el que habrá de perfeccionarlo en lo sucesivo. Aquí, soy yo el último jugador, y la pieza que falta eres tú".

(Abril y 1991)

## DAVID CHERICIAN

### DON DIEGO DE NOCHE

Vuelve cosa palpable lo que nombra.  
La imagen vaga a tientas en lo oscuro.  
El paso es lento, musical, seguro.  
Palabras que se mueven en la sombra.

Anda el camino muelle de la alfombra.  
Habla del mal y se le torna puro.  
Disuelve en suavidad todo lo duro.  
En la hierba hay un ritmo que le asombra.

Ve en la caducidad origen puro.  
Vuela a lo oscuro en la mullida alfombra.  
Entra en la sombra con el pie seguro.

Oscuridad espléndida en la sombra.  
Es tangible la imagen en lo oscuro.  
Cada cosa es su ser cuando la nombra.

(1994)

## **CELIO LUIS ACOSTA**

### **EL ÚLTIMO DÍA DE TU VIDA**

"Contigo allá la muerte no nos asusta tanto".  
A Eliseo Diego, con perdón.

Reías,  
la pipa abrió un sucio ojal inmenso en tu mano  
y reías.  
Era el hallazgo reciente,  
lo que sólo ustedes los poetas saben:  
la única culpable de todo es la vida,  
ésta.

(1996)

## ILEANA ÁLVAREZ

### CÁSCARA DE NUEZ

Divertimento con Eliseo Diego, al centro mi sombra.

Pudiera explicarte que la vida es un circo,  
y he pagado mi entrada y la tuya,  
y ya podemos sentarnos tranquilamente  
en nuestra dejadez, cómodos.  
Mirar cómo se hunden en el vacío del aplauso los fuegos,  
aclamar cuando se humilla al tigre y al león  
y se hace estallar la tristeza del payaso.  
Pero hay una cuerda tambaleante, hijo.  
Un equilibrista. Puedes quitar la carpa  
y contemplar el silencio de las esferas  
que se abraza grácilmente a los guijarros.  
Y cuando *pases y repruebes*, no *te calles*,  
que *el universo en ti* mire a tus ojos.

Hoy he robado unos momentos a la abrumadora cotidianidad, me he escondido entre los plátanos y las enredaderas del patio de la casa materna y sobre una piedra dulcemente tatuada por el tiempo, me he puesto a leer un libro de un inquieto color verde, se titula "Mi otro reino". El nombre del autor y su apellido conforman un laberinto fónico intraducible. La letra "e" primero, luego la "i", abundantes, saltan de la escritura y se dispersan con panderetas y salterios, como dos grillos, por las más tiernas hojas del plátano. Este escritor, cuyo origen desconozco, transmite tal virilidad en su dolor, tal contención en la amargura de su destino que no puede menos que apretarme en lo más íntimo. Sus versos fluyen bajo una densa capa de asfalto y rascacielos, pero logran atravesar la compungida podre-

dumbre de la ciudad en que habita y llegar a mí, una mujer insignificante, frágil como ese otro reino que lo sostiene.

Me estremezco. Lloro mientras leo palabras que pueden resultar comunes: "Quién podría decir dónde comienza ya el crepúsculo y acaba la locura". Me va hablando de una loca que ha encontrado en el ómnibus, una loca que canta a una muñeca hecha de trapos, hecha de toda la inocencia mancillada, de todo el pudor obligado a la inmundicia. Una muñeca con dos ojos enormes y siempre abiertos. Par de soles recién nacidos que se aprietan en el oscuro cristal del ómnibus, en la sucia mejilla de la loca para no ver esa otra mugre, apisonada con lascivia en el duro espacio que la ronda.

Yo, como el poeta, experimento el rumor incómodo que deja el desamparo de esta imagen, la perturbadora soledad de la loca y la muñeca: un cuchillo enorme en nuestras pretendidas virtudes. Yo como él me oculto en el "candor que me sitia la costumbre de estar en mí sin más a mano salva". El abismo que apretamos en nuestras áridas gargantas crece más que los dos túneles de silencio que nos separan de la loca y su muñeca. Como el poeta también me apresuro a bajarme del ómnibus y me adentro profunda, convulsamente en el párpado astillado, vacío de mi noche, protegiéndome.

(2000)

## YAMILÉ PADRÓN

### HALLAZGO

A Eliseo.

Descubrí la parsimonia de tus pasos y el resuello ya caballero de tu pecho. Aparecías mojado de tu finquita silenciosa para permitirme estas palabras. Te ofrezco la taza de café, tan necesaria.

Preguntaste si era aquella paloma que despertaba en la mañana tu madera nocturna y alzando el vuelo socorría la frente de una casa que te obligaron a soñar, tan despacio, por su arrasada tierra, vértebra a vértebra, y a decirle con nostalgia "qué sola te quedaste, mi madre, con tus huesos". Entonces vi tus ojos como en aquella Estación y hablabas de Bella "la poesía misma", de tu familia toda, del Che, del constante amigo, y me supe definitivamente hija del Padre Común. La despedida mustia llevando una yerba endeble y argentada por el aire cómplice. Se me reveló el sendero que sólo tú conoces y para el que tuviste como único pasaporte la humildad en la mirada, un lagarto, la pipa legendaria... el tiempo todo, el Tiempo.

(Marzo, 1997)

## **YASMÍN SIERRA MONTES**

### **LUEGO DE LEER UN POEMA DE ELISEO (A SU MANERA)**

Tiempo en que los dos jugamos  
fuimos fugitivos de la tierra y el vacío  
con tus pistolas de hojalata me apuntaste  
(fueron mis muñecas certero blanco)  
desparramadas quedaron y nos fuimos.

Ahora me estás mirando  
desde las páginas agrietadas de aquel libro  
me instas me convocas me disparas...

Cierro el libro y regreso a la rutina  
de mi casa displicente ¿no es extraño?

Tú serás un niño eterno  
un niño en el pasado de otra niña.  
Yo soy una mujer cansada  
sin muñecas sin pistolas sin abismos.

(1997)

## ELIO JAVIER BELLEJERO

### AQUEL FERVOR OSCURO, AQUELLA MÚSICA

Con Eliseo Diego.

El sol que cuelga de nuestros hombros  
como el triste sonido de tus pasos  
hondos o marchitos  
descubiertos por vez primera.  
En la Calzada de Jesús del Monte  
eras la certeza de los muertos,  
el oculto en los portales.

¿Qué música, puente o árbol tembloroso  
refugió la mueca y la sonrisa del fiel jugador?  
Frente al muro;  
allí arrancaste la sombra del último caracol  
mientras quitabas al agua la niebla  
y a las calles acorraladas por anzuelos  
los pequeños fuegos...  
tras los globos florece la mano  
tras del naranjo  
dispérsase la noche  
que un día silbaras en las tabernas  
cercanas a la luz.

Hoy el oscuro fervor  
hoy sólo se sabe llevar el tiempo  
en las columnas...  
el más afilado tiempo que niega la distancia.  
Sobre nosotros cabalga el doloroso ruido  
de tu pecho  
el candil oculto  
la rasgada hoguera que nunca hemos escuchado.



Sólo tú divides el viento  
con un desgastado murmullo de reloj.  
Viejo Diego, echa a andar la ciudad  
que nos falta  
entre la lluvia amarga de la ausencia  
y el roto cristal.

Vuelve a ser un golpe ajeno de sangre;  
despierta los secretos de aquella música  
antes que la luna te ladre  
y el sol escuche nuestros huesos.

Vuelve a ser  
la melódica sonrisa de alguna historia.  
Haznos sucumbir ante el fervor oscuro  
de nuestra vieja Calzada de Jesús del Monte.

(1996)

## **OTILIO CARVAJAL MARRERO**

### **ELEGÍA POR LA MUERTE DE ELISEO DIEGO**

Te quedas como un párpado que no puede cerrarse,  
como una luz callada, la tibieza invisible;  
te quedas de repente entre unas sombras graves  
que a nadie se parecen pues todo es menos alto.  
Te quedas y la muerte se cree que te ha ganado  
para su escaque, y juega contigo entre los dedos  
pero vuelves el rostro para mirar el polvo  
y el polvo se convierte en paredes de agua.  
Y el agua es más pesada que las viejas ciudades,  
que los parques inmensos donde a veces ni pájaros,  
sólo un anciano noble abanica su tedio  
y torna a sumergirse en el tiempo que pasa.  
Te quedas como el sordo lamento de la piedra  
en el dulce fondo de la magia que hicimos  
como si fantasear debajo de las cosas pequeñas  
fuera más grande que una silla.  
Te quedas y tus ojos se quedan para siempre  
como cancela abierta y dulce hacia mis ojos.  
Te quedas todavía para nombrar el tiempo,  
para decir tristeza como se dice alfombra,  
como se dice verde, el pájaro y la siega,  
como se dice verde donde empieza la rabia.

## CARMEN HERNÁNDEZ PEÑA

### LOS JUGADORES DE BRISCA

A Eliseo Diego.

#### I

Tengo algunas maravillas que ofrecerte:

abanicos

encajes

una larguísima ristra de cebollas

las barajas.

Dos sillas para el juego    parecen de otro tiempo.

Tú ganarás al Oro.

Yo a los Bastos.

Hoy sólo quiero jugar y es un pretexto

para que estemos juntos y felices.

Yo no creo en la muerte: dos de Bastos.

He leído tus libros detrás de los espejos.

El Grial. Es una mala carta. Tengo miedo.

Sé que hubieras querido morir en Lamparilla o en Obispo.

He aquí mi As. No ando reñida con la suerte.

No prodigues los triunfos.

Siempre habrá alguien que quiera arrebátártelos.

#### II

Amiga · hermana

sorbo de vino claro

contigo pierdo el talento de hacer trampas.

He trukeado la vida    las barajas.

Alguna muchacha me hizo perder el rumbo.

Pero aquí no hay muchachas: sólo ángeles.

Tengo el afán de componer a Humpty Dumpty

defenestrado como yo desde la altura.

¡Qué fiesta Lamparilla

qué olor suave el de Oficios para morir en calma!  
Sota de Espadas.  
No hay horas en la muerte  
sólo trancos enormes para llegar al mismo sitio.  
A los Bastos no puedo superarte.  
En la muerte hay espejos.  
Por eso busco a mi abuela con sus paños de hilo  
cubriendo los espejos.  
Tres ases en mi mano.  
¿Cómo podría evitar que ganes esta baza?

### III

Soy sencillamente un dos de Bastos.  
Llego muy tarde o muy temprano  
como si alguien "me afeitara el tiempo".  
No sé truquear las cartas ni la vida.  
Mi palo hoy es el triunfo. Te conjuro.  
Tengo recuerdos rotos.  
Certidumbres de lo que pude ser. De mi cojera.  
No te regalo el Tres. Te desaffo.  
Decapito a tu Reina.  
Resuelvo los afanes.  
Sueño con una casa que no he visto.  
Quizás esté en la muerte o en otro país  
o en la frontera del nunca y el tal vez.  
He intentado volar pero no puedo.  
La angustia es un cincel. Olvidaste el cincel  
de cincelar quimeras.  
Convierte yunque en tierra. Piel en viento.  
Somos dos escribas  
separados  
por la finísima línea de la muerte.

(2000)

## ENRIQUE PÉREZ DÍAZ

### SIN MENTIRAS

A Eliseo Diego, de la mágica estirpe de los elfos...

No mientas, espejo  
pues sé que piedad sólo te inspira.  
Tuerce tu engaño hacia otro rostro  
deja al mío frente a sus verdades.  
Mi cara no sucumbe a la magia ni al hechizo  
mi cara sólo aguarda  
sin saber qué  
tal vez  
una señal  
de algún rostro que se pierde entre las sombras.  
No mientas, espejo  
yo sufriría al romperte en mil estrellas.  
Si la risa voló junto a mis sueños  
y entre máscaras desdibujó ya mi faz  
entonces no mientas, espejo  
sólo déjame aguardar  
a que tal vez un día  
consiga llegar hasta tu aurora.  
Sólo  
                    déjame, espejo mágico,  
aguardar  
                    hasta el ocaso.

(2003)

# JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ CORONEL

## CALZADA ADENTRO

A Eliseo Diego.

Calzada ya tan descalza  
de vitrales y tranvías,  
mamparas, luz, celosías,  
nietos de sonrisa falsa.  
Jesús del Monte te calza  
el horizonte que duele.  
Nazarets sedientos: vuela  
cada meandro de amor.  
Venga, pues, restaurador,  
el tiempo a la paz que impele.

(Sábado, 15 de marzo de 1997)

# MISAEEL VERDAZCO PÉREZ

## ILUMINANDO

A Eliseo Diego.

Viejo  
entrañable cáscara de nuez

seguimos juntando palabras con  
tu armonía  
casi natural.

No sé  
quizás es la dulce manía  
de transportar  
parajes de luz incorruptible:

la antigua costumbre de  
llegarnos dando tumbos  
desde las estrellas.

Las lecciones de  
mirar profundo afuera  
y luego dentro.

Y el tiempo que nos dejas.

(1997)

## SENÉN ORLANDO PUPO

### CUANDO TERMINE ESTE TIEMPO

A Eliseo Diego.

Cuando termine este tiempo de cirios rasgados  
en lo oscuro  
fundaré un país en tu garganta  
diferente a los comunes países que doblegan su  
espalda  
ante los hombres de piedad acorralada.  
Y será tu país la canción que presagie  
la noble abstracción de los que no regresan.  
Por todos los ojos que encerraste  
aquella enmarañada tarde del árbol despeinado  
también será tu país el dolor imperceptible  
de cuantos pasos anden la superficie desplomada  
de tu carne.

A esta hora amparada por el sol  
irías conmigo a cazar las primeras mariposas  
y si no hubieses tenido el suficiente tiempo  
algún cadáver de animal minúsculo  
me obsequiarías con desenfado.  
No te preocupes  
cuando termine este tiempo de cirios rompiéndose  
en la noche  
haré la justicia  
o la injusticia que mereces.

(Ciego de Ávila, 1995)



## FRANCIS SÁNCHEZ

### ÚLTIMA MINIATURA DE BOLOÑA

*Vedado*

*Corazón mío*

este que no empaña  
el vidrio de las manos cuando al polvo las cierro,  
opone sus jorobas al tiempo color hierro  
y a sencillas costumbres que subastan la hazaña  
de sentirte a mi lado: parece apenas caña  
hueca, desencajada por una suave brisa  
del mar, y con él debo plancharle la camisa  
a algún nieto, o pasar un paño por el fondo  
de los platos... te escribo, sin embargo; me escondo  
para hacerle agujeros al tapiz de ceniza  
y silencio que ufana tejí mi vida entera.  
Mientras iluminabas las gradas espaciosas  
de la música, dándote raros signos sus losas  
y columnas, yo ardía muda como la cera.  
Me sentí a buen recaudo porque mi hermana afuera  
vio una nevada, y dijo: "Tú eres el manantial  
del eco que no acaba, luz viva...". ¿Qué hice mal?  
Ahora las cosas casi sin nombre, cotidianas  
—tus amantes en vida— me clausuran ventanas  
y puertas, no prometen ni una pizca de sal,  
ni fe o resignación. Este marchito pelo  
no se deja hacer nudos, los fósforos no encienden,  
volcó un búcaro el aire. Mis ojos se desprenden  
de tu voz, Eliseo, y giran por el suelo  
como perlas saltadas de un collar. ¿El consuelo  
está en fingir que es una rosa mi cruz, que mella  
aún tu risa de niño los candados, tu estrella?

¡Cómo extraño unos hombros sin alas y la tos!  
¿No saber de qué asirnos es ser un poco Dios?  
Nada ha quedado en pie, así es la vida:

*Bella.*

(2001)

## JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ PACHECO

### TESTAMENTO A ELISEO DIEGO

Te dejo mi fuego de lentísima esquina  
y su acantilado que murmura la espera.

Te dejo el resistir de mis aguas,  
el cansancio de su niebla,  
el ahuyentar perenne de esas rosas.

Te dejo mi hálito humilde;  
semilla hambrienta.

Te dejo mi campo blanco, su paz perfecta;  
rústica resplandecida  
dentro de horizonte presto.

Te dejo la muralla ilusa, coquetean sus lluvias  
en mi jardín efímero, secreto.

Te dejo al Arcángel Miguel frente a mis gotas,  
terribles arrojan inesperadas  
sus salmos verdes, aún tempranos e ilusos.

Te dejo mi cuartito, él me nombrará cada verano  
como hijo feliz al mediodía.

Te dejo a ti, a mí, algo de todo,  
quizás poco entre rudos tumultos;  
aceptémoslo así, tú, mi página, mi ciprés furtivo.

(1996)

## ASLEY L. MÁRMOL

### DÁDIVA

A Eliseo.

Te desdoblaste como alma al viento  
que arroja versos al partir.

Las últimas rondas de tus letras  
se desvelan.  
Las últimas lágrimas de tus letras  
repujan la figura del hombre que se vistió  
con peplo de nube  
para caminar tu Calzada de Jesús del Monte  
hasta desembocar fatídicamente  
en la Olmeca póstuma.

Nos diste el adiós  
y como un silencio  
el amado talismán  
de un verso eterno.

(1996, enero)

## LUIS RAFAEL HERNÁNDEZ

### ELEGÍA

Al maestro Eliseo Diego.

Veladamente  
en el secreto de las sombras  
y el silencio  
a través del lívido humo  
el *fue* y el *era*  
se desgajan en pretérito.

Cuando creí  
las *dulces viejecitas*  
por siempre jamás  
engordarían  
la hebra bonachona y mansa  
los días de tu vida.

La nostalgia  
refleja su plata en  
los umbrosos salones  
del ensueño.

El espejo  
tiende su zarpa  
al crujir del tiempo.

Eliseo  
padre bíblico  
de cálida pipa y cristalino verso.  
¿Por qué esta catástrofe  
de leer el último poema?

(1994, marzo)

# ELISEO DIEGO

## OLMECA

Me hermanita, en cambio, se ha enojado mucho. Y con sus brazos bien abiertos lo regaña que da miedo. Yo no. Yo estoy muerto de risa. Me da risa el jaguar y me da risa la serpiente y hasta la Muerte me da risa. Ustedes, los Nuevos, no saben lo que es bueno. Tan serios y con las caras llenas de pelos como los monos. Me dan risa. Es cierto que estoy muerto y que ustedes me miran y están vivos. Pero yo estoy muerto de risa.

Aquí me tienen, muerto de risa  
Muerto de risa por las muecas que el  
Maestro Escultor me está haciendo para  
tenerme muerto de risa mientras me  
hace el retrato.

Hasta me ha sacado la lengua. A mí,  
que soy el Hijo del Rey.

Y desde el copito de su cabeza me saca  
otra lengua que ciertamente no tiene  
en el copito de su cabeza.

Yo estoy muerto de risa.

Me da risa el jaguar y me da risa  
la serpiente y hasta la Muerte me  
da risa.

Ustedes, los Nuevos, no saben lo que  
es bueno.

Tan serios y con las caras llenas de pelos  
como los monos.

Me dan risa.

Es cierto que estoy muerto y que  
ustedes me miran y están vivos.

Pero yo estoy muerto de risa.

Eliseo Diego

Olmeca. Aquí me tienen, muerto de risa/ muerto de risa por las muecas que el/ Maestro Escultor me está haciendo para/ tenerme muerto de risa mientras me/ hace el retrato. // Hasta me ha sacado la lengua. A mí/ que soy el Hijo del Rey./ Y desde el copito de su cabeza me saca/ otra lengua que ciertamente no tiene/ en el copito de su cabeza.// Yo estoy muerto de risa./ Mi hermanita, en cambio, se ha enojado mucho. Y con sus brazos bien abiertos lo regaña que da miedo./ Yo no. Yo estoy muerto de risa.// Me da risa el jaguar y me da risa/ la serpiente y hasta la muerte me da risa.// Ustedes, los Nuevos, no saben lo que/ es bueno.// Tan serios y con las caras llenas de pelos/ como los monos.// Me dan risa.// Es cierto que estoy muerto y que ustedes me miran y están vivos.// Pero yo estoy muerto de risa. Eliseo Diego

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

**ACOSTA, CELIO LUIS** (Nueva Paz, La Habana, 1976). Poeta y ensayista. Miembro de Consejo Editorial de la revista **Jácara**. Publicó el libro **Poemas dedicados** (Ediciones **Jácara**, 1997). Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas. Sus poemas han aparecido en diversas publicaciones cubanas y extranjeras.

**ÁLVAREZ GONZÁLEZ, ILEANA** (Ciego de Ávila, 1967). Poeta, ensayista, investigadora literaria y editora. Tiene publicados los poemarios **El agua tampoco resiste los grilletes** (Ed. Fidelia, 1990); **Libro de lo inasible** (Ed. Capiro, 1996); **Oscura cicatriz** (Ed. Ácana, 1999; Ávila, 2002); **El protoidioma en "El Horizonte nos existe"** (México, FAH, 2000); **Los ojos de Dios me están soñando** (Letras Cubanas, Colección Pinos Nuevos, 2001); **Desprendimientos del alba** (Ediciones Ávila, 2001); **Inscripciones sobre un viejo tapete deshilado** (Ed. Vigía, 2001).

**BELLEJERO, ELIO JAVIER** (Santa Clara, 1980). Poeta. Miembro del taller literario de Villa Clara. Ha publicado sus textos en revistas y periódicos de Cuba y el extranjero.

**CARVAJAL MARRERO, OTILIO** (Chambas, 1968). Ha obtenido premios y menciones nacionales e internacionales. Tiene publicados, entre otros, los siguientes títulos: **El libro del profanador** (Poesía, Ediciones Capiro, 1999); **Ponme la mano aquí** (Novela para jóvenes, Editorial Oriente, 2000); **Thanksgiving Day** (Ediciones Vigía, 1999); **El libro del holandés** (novela para jóvenes, Ediciones Ávilá, 2001). Miembro de la UNEAC.

**CHERICIAN, DAVID** (La Habana, 1940). Su obra ha sido traducida a varios idiomas y se encuentra en distintas antologías. Entre sus libros publicados se encuentran **Diecisiete años** (1959); **Árbol y luego un bosque** (1964); **Días y hombres de poesía** (1965); **La onda de David** (1969); **Al amanecer** (1980); **Caminito del monte** (1979); **Dindorolindo** (1980); **El primero de mayo** (1980); **Junto aquí poemas de amor** (1983).

**CODINA, NORBERTO** (Caracas, Venezuela 1951). Poeta y editor. Reside en Cuba desde 1959. Desde hace quince años es director de **La Gaceta de Cuba**, revista de arte y literatura de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Es autor de los cuadernos de poesía **A este tiempo llamarán antiguo** (Premio David 1974, editado en 1975); **Un poema de amor según datos demográficos** (1976); **Árbol de la vida** (1984); **Los ruidos humanos** (1986); **Lugares comunes** (1987); **Poesía V** (1988); **Convexa pesadumbre** (2003) y **Cuaderno de travesía** (2003).

**COS CAUSSE, JESÚS** (Santiago de Cuba, 1945). Su libro **Con el mismo violín** ganó el premio de poesía en el Concurso "26 de julio", en 1970. **Balada de un tambor y otros poemas**, fue galardonado con el premio "Julián del Casal", de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en 1983. Entre otros, ha publicado los volúmenes: **Con el mismo violín** (poesía), 1970; **Monólogo interior del machetero** (poesía), 1970; **El último trovador** (poesía), 1975; **Las canciones de los héroes** (poesía), 1975; **Escribo Fidel** (poesía), 1976; **De antaño** (poesía), 1979; **Las islas y las luciérnagas** (poesía).

**DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL** (Las Villas, Santa Clara, 1936). Obtuvo menciones de poesía en el concurso Casa de las Américas con **Un hombre dice** (1963) y **Vivir es eso** (1967). Con este último ganó también el premio "Julián del Casal" 1967 de la UNEAC. Algunos poemas suyos han sido vertidos al francés, inglés, italiano, alemán y diversas lenguas eslavas. Ha hecho versiones de poemas de Attila József, V. Nezval y Ho Chi Minh. Cultiva además el cuento. Dentro de su bibliografía activa se encuentran: **Frutos dispersos** (poesía), La Habana, 1956; **Soledad y otros temas** (poesía), La Habana, 1957; **El amor como ella** (poesía), La Habana, 1961; **Los caminos** (poesía), La Habana, 1962; **Nanas del caminante**, La Habana, 1963; **El país de Ofelia**, La Habana, 1965; **La tierra de Saud** (poesía), La Habana, 1967; **Vivir es eso** (poesía), La Habana, 1968.

**ECHEVERRÍA, LESBIA**. (No se encuentran noticias biográficas sobre esta autora. El poema antologado apareció en la papelería inédita de Eliseo Diego).



**ESPINO ORTEGA, JOSÉ MANUEL** (Colón, Matanzas, 1966). Poeta y narrador. Entre los galardones recibidos en literatura para niños y jóvenes sobresalen el Premio "David" 1989, el "Ismaelillo" de la UNEAC, en 1991 y 1992, cuento y poesía, respectivamente; el premio de Poesía "La Edad de Oro" 1995 y el Premio Especial del Concurso "Hermanos Loynaz" 1997. Sus libros **Barco de sueños** y **El cartero llama tres veces** merecieron el Premio "La Rosa Blanca" en 1996 y 1997. Dentro de su bibliografía activa destacan: **Barco de sueños**, La Habana, 1995; **El cartero llama tres veces**, La Habana, 1996; **Magia blanca**, La Habana, 1997; **El próximo circo**, Pinar del Río, 1998; **Sueño de una noche de verano**, Matanzas, 1989; **Rantés vive en la otra puerta**, La Habana, 1996; **Laberinto**, La Habana, 1998.

**FARIÑAS GARCÍA, JOSÉ LUIS** (La Habana, 1972). Pintor, ilustrador y escritor. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Textos suyos aparecen en **Cuban Literature 1985-2000** (Wayne H. Finke), en diversas antologías de poesía y en las antologías de narrativa de los **novísimos** realizadas por Salvador Redonet. Obtuvo la Beca "Prometeo" de La Gaceta de Cuba 2001. Ilustraciones, ensayos, cuentos y poemas suyos aparecen frecuentemente en importantes publicaciones cubanas. Óleos y acuarelas suyos se conservan en museos de Estados Unidos y en colecciones privadas, entre ellas las de John Le Carré, J. D. Hyman, Pablo Armando Fernández y Carlos Weil.

**FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO** (La Habana, 1930). Dentro de su bibliografía activa se encuentra: **Elegía como un himno** (a Rubén Martínez Villena), 1950; **Patrias (1949-1951)**, 1952; **La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)**, 1954; **Alabanzas, conversaciones (1951-1955)**, (poemas), 1955; **Idea de la estilística**, 1958; **Vuelta de la antigua esperanza** (poemas), 1959; **En su lugar, la poesía** (poemas), 1961; **Con las mismas manos. 1949-1962**, (poesía), 1962; **Papelería** (ensayos), 1962; **Historia antigua**, 1964; **Poesía reunida. 1948-1965**, 1966; **Ensayo de otro mundo**, 1968; **Modernismo, noventa y ocho, subdesarrollo**, 1970; **Que veremos arder** (poemas), 1970; **Calibán, apuntes sobre la cultura en nuestra América**, 1971; **El son de vuelo popular** (ensayo), 1972; **Cuaderno paralelo** (poemas), 1973.

**GARCÍA ABÁS, JUANA** (La Habana Vieja, 1950). Escritora cubana y española. Miembro de la UNEAC. Premio de Crítica de Arte "Guy Pérez Cisneros" 2003. Premio Nacional de traducción "Centenario de Arthur Rimbaud" de la Alianza Francesa y el Ministerio de Cultura de la República de Cuba. Primera finalista del concurso internacional de teatro "Margarita Xirgú", Madrid, 1985. Profesora titular del Instituto Superior de Arte de Cuba. Poemas suyos figuran en **Conspire** (Barnes & Noble. New York, 2000); en las antologías **Isla, la Isla**, J. Cabrera, Tenerife; **Cuban Literature 1985-2000**, W. H. Finke, The City University of New York y en **Cuban Poetry**, New Laurel Review, J. Salmon, Universidad de Loyola, New Orleans. Una selección de su libro de poesía **Circunloquio** ha sido traducida al inglés y al italiano y publicada en plaquettes y revistas en diversos países. Ha publicado ensayos en Cuba y México. La mayor parte de su obra poética, recogida en **Circunloquio** y **Sin instrucciones para el uso**, se halla en vías de publicación por las editoriales UNIÓN y Letras Cubanas.

**GARCÍA MARRUZ, FINA** (La Habana, 1923). Recibió el Premio Nacional de Literatura, Cuba, 1990. En su bibliografía activa destacan las siguientes obras: **Poemas**, 1942; **Transfiguración de Jesús en el Monte** (poesía), 1947; **Las miradas perdidas. 1944-1950** (poesía), 1951; **Los versos de Martí**, 1968; **Visitaciones** (poesía), 1970.

**GONZÁLEZ ORTIZ, LARRY JAVIER** (Los Palos, La Habana, 1976). Poeta. Miembro del Consejo Editorial de la revista **Jácara**. Sus textos fueron incluidos en las antologías **Poesía cubana de hoy** (Centro de Documentación e Investigación "Ramón Rubiera", 1996) y **Surtidor** (Centro Provincial del Libro y la Literatura de La Habana, 1997). Ha publicado el libro **Poemas de cuarto menguante** (Ediciones Jácara, 1997). Sus textos han aparecido en antologías cubanas y españolas.

**GONZÁLEZ PACHECO, JORGE ENRIQUE** (La Habana, 1969). Poeta. Ha publicado **Poesía ilustrada** (1996). Colabora en revistas y periódicos de Cuba y del extranjero.

**GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO** (Las Tunas, 1946). Poeta, crítico literario y teatral, antólogo, periodista. Es autor de una docena de poemarios, entre los que se destacan: **Que arde al centro de la vida** (décima, 1983, con cartas introductorias de Félix Pita Rodríguez y Jesús Orta Ruiz, 1983); **Salvaje nostalgia** (finalista del Premio Plural, México, 1990; Ciudad de La Habana, 1991); **Casablanca** (Colombia, 1995); **Las palabras prohibidas** (1997) y **Estos malditos versos** (décima, Casa Maya de la Poesía, Campeche, México, 1999). Ha publicado más de 30 antologías de poesía, décima, cuento y teatro.

**GUILLÉN, NICOLÁS** (Camagüey, 1902 - La Habana, 1989). Ha recibido varios premios, entre los cuales se encuentran: Premio "Lenin de la Paz", 1954; Premio "Viareggio", Roma, 1972; Premio Nacional de Literatura, Cuba, 1983. En su bibliografía activa destacan las obras: **Elegía a Jesús Menéndez** (Poesía), 1978, 1982; **Coplas de Juan Descalzo** (poesía), 1979, 1985; **El diario que a diario** (poesía), 1979, 1985; **La rueda dentada** (poesía), 1979; **Nueva antología mayor** (poesía), 1979; **Motivos de son** (poesía), 1980; **Obra poética** (2 tomos), 1981, 1985, 1995; **El libro de los sonos** (poesía), 1982, 1994, 1999; **Prosa de prisa**, 1987; **Todas las flores de abril** (poesía), 1993.

**HERNÁNDEZ, LUIS RAFAEL**. Dirige la revista literaria **Jácara** desde su fundación en 1995. Ha publicado los libros **Un bosque por dentro** (cuento), 1990; **En la casa del hombre** (poesía), 1995; **Dos leyendas** (narrativa), 1996; **Juana, el talento precoz** (ensayo), 1998; **Cartas al padre** (poesía, en edición bilingüe español-árabe), 2000; **El Modernismo martiano, nuestro Modernismo** (ensayo), 2001; **El detective Perrín acude al llamado** (cuentos policíacos para niños), 2002; **Los hijos de Adán** (cuento), 2002; y **Colómbico** (poesía), 2003.

**HERNÁNDEZ PEÑA, CARMEN** (Ciego de Ávila, 1953). Poeta, narradora, dramaturga, ensayista y editora. Entre otros libros ha publicado **Tiempo de máquina** (Ediciones Fidelia), 1991; **Rituales del viajero** (poesía, Ávila y Sed de Belleza Editores), 1995 y 1997; **Canción del oscuro** (teatro, Editorial Oriente), 1998; **Sobre el mantel de gala** (antología poética, Ediciones

Ávila) 1995; **Las llaves del péndulo** (Premio "Eliseo Diego" 1997, Ed. Ávila 2000 y Editorial Globo, España, 2001).

**LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO** (Fomento, S. S. 1946). Poeta y ensayista, crítico e investigador literario. Ha publicado más de una veintena de libros, entre ellos nueve de poesía, en Cuba y otros países. Con obras traducidas a ocho idiomas, es también traductor del portugués. Entre sus ediciones más próximas están: **Cuerpo del día** (poesía), 1998; **La décima renacentista y barroca** (estudio versológico sobre esa estrofa).

**LEZAMA LIMA, JOSÉ** (La Habana, 1910-76). En su amplia bibliografía destacan: **Muerte de Narciso** (poesía), 1937; **Enemigo rumor** (poesía), 1941; **La fijeza** (poesía), 1949; **Analecta del reloj** (ensayos), 1953; **La expresión americana** (ensayo, Instituto Nacional de Cultura, Cuba), 1957; **Tratados en La Habana** (ensayo, Universidad Central de Las Villas), 1958; **Dador** (poesía), 1960; **Paradiso** (novela, La Habana), 1966; **La cantidad hechizada** (ensayo), 1970; **Esfera imagen. Sierpe de Don Luis de Góngora. Las imágenes posibles** (ensayo), 1970; **Poesía completa** (La Habana), 1970; **Las eras imaginarias** (ensayo), 1971; **Fragmentos a su imán** (poesía), 1977, 1993; **Oppiano Licario** (novela), 1977; **Imagen y posibilidad** (ensayo), 1981.

**MÁRMOL, ASLEY L.** (La Habana, 1976). Poeta y Narrador. Colabora con varias revistas nacionales y extranjeras. Miembro del Consejo Editorial de la revista literaria **Jácara**. Ha publicado cuentos, poemas, ensayos y textos críticos en revistas y periódicos de varios países. En 1996 apareció su libro de poemas **El cuerpo vivo**.

**MARTÍNEZ CORONEL, JOSÉ ANTONIO** (La Habana, 1966). Narrador y poeta. Licenciado en Lengua y Literaturas Francesas por la Universidad de La Habana. En 1991 obtuvo mención en Premio "David", obtuvo el primer premio en el concurso "Hemingway" 1992 y el premio de un cuento en XIX Encuentro Nacional de Talleres Literarios (1993), mención en el concurso "Hemingway" y en el Premio "Abril". Entre otros, ha publicado:

**Los hijos de silencio** (Letras Cubanas), 1996.

**MARTÍNEZ MATOS, JOSÉ** (Guantánamo, 1930). Poeta. Realizó estudios de idioma y literatura búlgaros en Sofía, Bulgaria, entre 1964 y 1966. Su libro **Los oficios** fue galardonado con el premio "Julián del Casal" de la UNEAC, 1969. Premio de poesía en el concurso "26 de julio" del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), 1973 por su **Juracán**. Primera mención compartida en el concurso de la UNEAC, 1983, a su **La luna sobre el rocío**. En su bibliografía activa sobresalen las siguientes obras: **La sonrisa del pueblo pequeño** (poesía), 1962; **Para tratar acerca de tu risa** (poesía), 1963; **Días de futuro** (poesía), 1964; **La llanura** (poesía), 1964; **Los oficios** (poesía), 1970; **Juracán** (poesía), 1974; **Los conquistadores** (poesía), 1979; **Más allá del tiempo** (poesía), 1983; **La casa del tiempo** (novela), 1984.

**ORTA RUIZ, JESÚS** (El Indio "Naborí"). Nació el 30 de septiembre de 1922 en Los Zapotes, antigua finca ganadera de San Miguel del Padrón, entonces barrio de Guanabacoa. Poeta y periodista. Cuenta con una extensa bibliografía en la que figuran diez títulos en prosa y doce poemarios. Textos suyos han sido traducidos a distintos idiomas. Ha recibido numerosos premios y distinciones, como la orden "Félix Varela" y la medalla "Alejo Carpentier". Obtuvo el Premio Nacional de Literatura (Cuba, 1995) y el Premio de la Crítica Literaria (Cuba, 1996).

**PADRÓN ALFONSO, YAMILÉ** (La Habana, 1975). Poeta y editora. Sus textos han aparecido en varias publicaciones nacionales y extranjeras. Es fundadora y miembro del Consejo Editorial de la revista **Jácara**.

**PÉREZ DÍAZ, ENRIQUE** (La Habana, 1958). Escritor, periodista, investigador y editor. Ganador de diversos premios por sus libros de ficción para niños. En 1997 su proyecto **Presencia femenina en la narrativa infantil y juvenil cubana** mereció el Premio "Razón de Ser" y en 1998 obtuvo una beca de estudios en la Biblioteca Internacional de la Juventud por su investigación sobre los Premios Andersen. Su obra se estudia en progra-

mas escolares de Estados Unidos, Puerto Rico, España, Argentina, México, Martinica y República Dominicana y está traducida al inglés, portugués, japonés, alemán, euskera e italiano. Preside la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC y es vicepresidente del Comité Cubano del IBBY.

**PÉREZ HEREDIA, ALEXANDER** (La Habana, 1973). Profesor, crítico e investigador. Ha trabajado en el Instituto de Literatura y Lingüística y en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Colabora en revistas nacionales y extranjeras. Actualmente es subdirector de la revista **Jácara**.

**PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX** (La Habana, 1909-90). En 1985, como reconocimiento a la totalidad de su obra, obtuvo el Premio Nacional de Literatura (Cuba); y en 1986 el Premio de la Crítica por su libro **De sueños y memorias**. Por su señalada contribución a la cultura nacional le fueron conferidas la distinción "Por la Cultura Nacional" (Cuba) y la orden "Félix Varela" (Cuba). En su bibliografía activa sobresalen las siguientes obras: **Romance de América la bien guardada**, 1943; **Corcel de fuego** (poesía), 1951; **Las crónicas, poesía bajo consigna** (poesía), 1961; **Las noches**, 1964; **Historia tan natural**, 1971; **Tarot de la poesía**, 1976; **Aquiles Serdán 18** (cuento), 1988; **Cantigas** (poesía), 1979; **De sueños y memorias** (ensayo), 1985; **La pipa de cerezo y otros cuentos** (cuento), 1987; **Poesía y prosa** (poesía), 1978; **Recordar el futuro** (poesía), 1985; **Los textos** (cuento), 2000.

**PUPO SENÉN, ORLANDO** (Holguín, 1973). Poeta. Es miembro de la Asociación Hermanos Saíz. En 1995 publicó la antología mínima: **Poemas para alcanzar a los halcones**.

**QUINTERO, ARAMÍS** (Matanzas, 1948). Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad de La Habana. Obtuvo premio de poesía en los concursos de la UNEAC, 1982 y 1983. Entre sus obras publicadas se encuentran: **Diálogos** (poesía), 1981; **Una forma de hablar** (poesía), 1986; **Cálida forma** (poesía), 1987; **La sal estricta** (poesía), 1986; **Imágenes** (poesía), 1997; **Voz de la madera** (poesía), 1998.

**RENSOLI LALIGA**, LOURDES (La Habana, 1952). Ha traducido poemas de Goethe y leyendas asiáticas. En 1986 publicó **Historia de la ciencia e historia de la filosofía**. Fue mención del Concurso UNEAC de Ensayo (1987), con su libro **A través de su espejo** sobre la poética de Eliseo Diego.

**SÁNCHEZ**, FRANCIS (Ciego de Ávila, Cuba, 1970). Fundador de la AHS. Perteneció a la UNEAC. Entre sus publicaciones: **Revelaciones atado al mástil** (poesía, Ed. Ávila, 1996. Este libro fue finalista del Premio Nacional de la Crítica); **Antología Cósmica de Francis Sánchez** (preparada por Fredo Arias de la Canal y publicada por el Frente de Afirmación Hispanista, A. C., de México, en el 2000); **El ángel discierne ante la futura estatua de David** (poesía. Premio "América Bobia" 1999. Ed. Vigía, Matanzas, Cuba, 2000 / Ed. Beda, México, 2002); **Luces de la ausencia mía** (décimas. Premio "Miguel de Cervantes", Granada, España, 2000); **Dulce María Loynaz: La agonía de un mito** (Premio de Ensayo "Juan Marinello", C. Habana, 2000); **Música de trasfondo** (poesía. Premio "Poesía de primavera", Ed. Ávila, 2001); **Reserva Federal** (relatos, Ed. Ávila, 2001). También es autor de las antologías **Arribos de la luz** (Ed. Ávila, 2000); **Antología de la décima cósmica de Ciego de Ávila** (FAH, México, 2002); Entre otros premios ha recibido: Regino E. Boti, Regino Pedroso y Cirilo Villaverde. Trabaja como editor de la revista **Videncia**.

**SANTANA**, JOAQUÍN G. (La Habana, 1939). Periodista y escritor. Ha publicado **Interior** (poesía), 1960; **Recuerdos de la calle Magnolia** (novela), 1980.

**SERRET**, ALBERTO (Santiago de Cuba, 1947). Premio "La Edad de Oro" 1979 y mención en el Concurso Nacional de Literatura UNEAC, 1985. Ha publicado los libros de poesía: **Jaula abierta**, 1979 y **Figuras cantadas y soñadas**, 1981.

**SIERRA MONTES**, YASMÍN (La Habana, 1958). Poeta y narradora. Premio "Félix Pita Rodríguez" 1993. Mención de poesía en el concurso "13 de Marzo" 1992. Sus poemas han aparecido en Cuba, España y México y en diversas antologías cubanas y

extranjeras. Entre sus cuadernos de poemas destaca **El libro de Ariadna**, 1997.

**SILVA, FERNANDO** (Granada, 1927). Entre otros libros, ha publicado: **Barro en la sangre** (poesía), 1952; **Agua arriba** (poesía), 1968; **Poesía** (poesía), 1982; **Las islas de afuera** (poesía), 2000; **Versos son** (poesía), 2001.

**SMITH, OCTAVIO** (Caibarién, Las Villas, 1921). Colaboró en diversas publicaciones cubanas y extranjeras. Son relevantes sus trabajos aparecidos en las revistas **Clavileño**; **Orígenes**; **Isla**; **Unión**; **La Gaceta de Cuba**; **Anuario Martiano**. Su pieza teatral **Visitantes** fue puesta en escena bajo la dirección de Eliseo Diego.

**SOLÍS, CLEVA** (Cienfuegos, Las Villas, 1926). Pintora y poeta. Colaboró en **Orígenes**, **Lunes de Revolución**, **Islas**. Ha publicado sus poemas en revistas y periódicos cubanos y extranjeros.

**TABÓ, JUAN CARLOS** (La Habana, 1943). Director de cine y guionista. Ha realizado más de treinta documentales e importantes filmes, entre los que se encuentran: **Se permuta**, 1983 y **Fresa y chocolate** (junto con Gutiérrez Alea, 1992).

**VERDAZCO PÉREZ, MISAEL** (La Habana, 1977). Trovador y poeta. Ha ofrecido recitales y tiene publicaciones en revistas cubanas. Sus canciones son radiadas por la red de emisoras nacionales. Es miembro del Consejo Editorial de la revista **Jácara**.

**VITIER, CINTIO** (Cayo Hueso, Estados Unidos, 1921). Estudió en el Colegio La Luz junto a Eliseo Diego. Su primer libro fue escrito a los 17 años: **Poemas**, 1938. Entre sus libros de versos se encuentran: **Sedienta cita**, 1943; **Extrañeza de estar**, 1943; **De mi provincia**, 1945; **Capricho y homenaje**, 1947; **El hogar y el olvido**, 1949; **Sustancia**, 1950; **Conjeturas**, 1951.



## ÍNDICE

<b>Pórtico</b>	
Luis Rafael .....	IX

### I EN EL ORO DEL TIEMPO

<b>José Lezama Lima</b>	
<i>No el plectro mece</i> .....	3
<b>Octavio Smith</b>	
La quinta de los comienzos .....	5
<b>Fina García Marruz</b>	
Eliseo .....	8
Perdidos en Blue Fields .....	9
<b>Roberto Fernández Retamar</b>	
Payaso al descubierto .....	10
Las cosas que tú amabas .....	12
<b>Félix Pita Rodríguez</b>	
Carta con un libro para Eliseo Diego .....	13
<b>Lourdes Rensoli Laliga</b>	
Amor Fati .....	14
<b>Cleva Solís</b>	
El vuelo mágico de Eliseo Diego .....	17
<b>Juan Carlos Tabío</b>	
Para Eliseo Diego .....	19
<b>Fernando Silva</b>	
<i>Aquí está</i> .....	20
<b>Waldo González</b>	
Alice in Wonderland .....	23
Sueño y canción .....	23
<b>Virgilio López Lemus</b>	
Más de la ciudad, XI .....	24
<b>Norberto Codina</b>	
Razón de historia .....	25
Cuadernos de travesía .....	26
<b>Nicolás Guillén</b>	
Soneto .....	28
A Don Diego .....	29
Epístola .....	30

<b>Joaquín G. Santana</b>	
Interpretación de la belleza .....	33
<b>Alberto Serret</b>	
La muerte de los peces .....	35
<b>Manuel Díaz Martínez</b>	
Plaza de armas .....	36
<b>Aramís Quintero</b>	
Décima y pareados para Eliseo Diego .....	37
<b>Jesús Cos Causse</b>	
Plegaria a Eliseo Diego .....	39
<b>José Martínez Matos</b>	
Contra epitafio .....	41
<b>Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí)</b>	
Vidas paralelas .....	42
<b>Cintio Vitier</b>	
No es tan oscuro .....	43
Eliseo y la música .....	43

## II

### EL DÍA DE LOS OTROS

<b>Lesbia Echeverría</b>	
Ahora que me atrevo .....	47
<b>José M. Espino</b>	
Eliseo .....	48
<b>José Luis Fariñas</b>	
La esfericidad del acervo .....	49
Oscura trinidad .....	49
<b>Larry Javier González</b>	
Cuento mágico .....	51
<b>Juana García Abás</b>	
Shell and Kernel .....	52
Aparrar las vides .....	52
<b>Alexander Pérez Heredia</b>	
Ante el umbral .....	53
<b>David Cherician</b>	
Don Diego de noche .....	54
<b>Celio Luis Acosta</b>	
El último día de tu vida .....	55

<b>Ileana Álvarez</b>	
Cáscara de nuez .....	56
<b>Yamilé Padrón</b>	
Hallazgo .....	58
<b>Yasmín Sierra Montes</b>	
Luego de leer un poema de Eliseo (a su manera) .....	59
<b>Elio Javier Bellejero</b>	
Aquel fervor oscuro, aquella música .....	60
<b>Otilio Carvajal Marrero</b>	
Elegía por la muerte de Eliseo Diego .....	62
<b>Carmen Hernández Peña</b>	
Los jugadores de brisca .....	63
<b>Enrique Pérez Díaz</b>	
Sin mentiras .....	65
<b>José Antonio Martínez Coronel</b>	
Calzada adentro .....	66
<b>Misael Verdazco Pérez</b>	
Iluminando .....	67
<b>Senén Orlando Pupo</b>	
Cuando termine este tiempo .....	68
<b>Francis Sánchez</b>	
Última miniatura de Boloña .....	69
<b>Jorge Enrique González Pacheco</b>	
Testamento a Eliseo Diego .....	71
<b>Asley L. Mármol</b>	
Dádiva .....	72
<b>Luis Rafael Hernández</b>	
Elegía .....	73
<b>Eliseo Diego</b>	
Olmeca .....	74
<b>Notas bibliográficas de los autores .....</b>	<b>75</b>

Esta edición de 500 ejemplares de  
**HABIENDO LLEGADO AL TIEMPO**  
—ANTOLOGÍA HOMENAJE A ELISEO DIEGO—  
Compilación y Prólogo  
**Luis Rafael Hernández**  
se terminó de imprimir  
el 1 de marzo de 2004  
a diez años de la muerte del poeta.

Captura, diseño y revisión de textos

**Juan Angel Gutiérrez**

**Graciela Plata Saldívar**

La supervisión de la producción estuvo a cargo de

**Antonio Martínez Hernández**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía

Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,  
la portada en selección de color sobre papel couché.